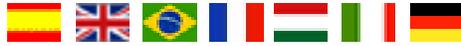


WITTGENSTEIN Y FERENCZI:  
EL JUEGO DEL LENGUAJE PACIENTE/ TERAPEUTA (\*).



Danilo Marcondes de Souza Filho (\*\*)

No existe un único método filosófico,  
existen métodos como diferentes terapias.  
[Wittgenstein, Investigaciones filosóficas § 133]

Ludwig Wittgenstein, en filosofía del lenguaje, y Sándor Ferenczi en psicoanálisis, son dos de los pensadores más originales del siglo XX. Pero nunca existió un encuentro entre ambos y muy probablemente cada uno ignoró las obras del otro, por la diferencia de zona y circunstancias del contexto, aunque fueron prácticamente contemporáneos.

Flora Tucci promueve este encuentro a través de temas que posibilitan una interacción innovadora y productiva entre el pensamiento de estos dos autores, haciendo posible un diálogo no realizado, pero que, como verá el lector, no sólo tiene perfecto sentido, sino que abre nuevos caminos de diálogo y desarrollo de cuestiones cruciales en la filosofía y la teoría psicoanalíticas. Sus lecturas y su experiencia clínica permiten una rara y profundamente original articulación entre temas y autores que no encontramos relacionados en la literatura especializada en ambas áreas: filosofía del lenguaje y psicoanálisis.

Más, ¿por qué dicha relación es importante y qué aporte puede hacer a estos dos campos? es la pregunta que nos guía y que necesariamente debe tener múltiples respuestas. Podemos ver el psicoanálisis como teoría a través de su formulación inicial con Freud y, en el caso que aquí nos interesa, en el muy original desarrollo de Ferenczi. Pues éste es sobre todo un gran innovador, por la forma en que desarrolla en la técnica psicoanalítica su modelo de relación entre analista y paciente con un mayor énfasis en la interacción entre ambos que el propugnado por Freud. Hay un verdadero juego de lenguaje wittgensteiniano entre terapeuta y paciente, y ahí radica la originalidad de la propuesta de Ferenczi. Pero, ¿qué es este juego de lenguaje y en qué medida podemos entender esta interacción a partir de la metáfora, incluso del mismo modelo, o del juego? Es Wittgenstein quién nos permitirá abordar esta cuestión.

Como nos muestra la autora, Wittgenstein fue un filósofo muy innovador cuando rompió con su primera versión de la filosofía analítica del lenguaje, presentada en el *Tractatus Logico-Philosophicus* de 1921. En las *Investigaciones filosóficas*, publicadas póstumamente en 1953, Wittgenstein presenta una alternativa a la del *Tractatus* y se aleja de su primer pensamiento, incluso en un momento dado se refiere al “autor del *Tractatus*” (§ 23) como si fuera alguien lejano, con quien ya no se identificase.

Es en las *Investigaciones* donde Wittgenstein presenta la que sería su principal contribución a una nueva visión del lenguaje, rompiendo con el formalismo y el logicismo de la concepción entonces dominante al introducir el “juego de lenguaje” (*Sprachspiel*) como una nueva forma de entender el lenguaje en uso, valorando el lenguaje de nuestra experiencia y el intercambio entre hablante y oyente, en contraposición al papel central antes atribuido a la estructura lógica de la proposición y su relación con lo real.

Un juego se juega, en general, siempre entre al menos dos socios, dos interlocutores, pero es crucial que el lenguaje se entienda también como “lenguaje no verbal”, es decir, como cualquier forma de interacción, productora de sentido, que recurre al uso de signos. Desde el gesto hasta la vestimenta, todo significa, y son estos procesos de significación los que se vuelven fundamentales para la terapia psicoanalítica, y es a través de ellos que el inconsciente a menudo se manifiesta.

El significado se constituye a través de un juego en el que participan los hablantes. La metáfora del juego -o quizás más que metáfora, el modelo del juego, por tener un carácter interpretativo-permite enfatizar la interacción, presentando el lenguaje como un proceso dinámico en el que nada está listo ni concluido y en el que el significado se constituye de diferentes maneras. Todo juego tiene sus “reglas”, pero el concepto de regla no debe verse rígidamente como la regla de cálculo o la regla sintáctica en nuestra gramática (Investigations, § 81). Las reglas son procedimientos que nos permiten interactuar, negociar las formas de relación entre los participantes del juego, y que no tienen un formato único, sino que están definidas por los propios participantes del juego, sus objetivos al jugar y los elementos de que dispone para ello. Muchas veces las reglas no son fijas y determinadas, sino que solo tenemos líneas generales que darán lugar a aplicaciones específicas. Podemos improvisar siempre que nuestro compañero lo acepte y también lo haga, “nosotros hacemos las reglas mientras jugamos” (Investigaciones §83).

A menudo podemos empezar un juego sin saber a dónde vamos y sin suponer necesariamente un ganador y un perdedor. Es esta matriz interpretativa de las reglas del juego la que resulta fructífera en la teoría y la técnica psicoanalíticas. Una sesión psicoanalítica puede verse desde esta perspectiva como un juego de lenguaje en el que, dentro de los contornos más generales de la teoría psicoanalítica y sus conceptos fundamentales, definimos, terapeuta y paciente, la forma en que jugamos, nuestras estrategias discursivas, en una relación que implica un compromiso con el juego y también, principalmente, una empatía entre los jugadores.

Hay muchos juegos, principalmente de cartas, pero también de ajedrez, en los que los jugadores deben “esconder el juego”, pero para los jugadores que ya anticipan esto, “esconder el juego” es también una forma de jugar, de definir estrategias discursivas y de al menos depender hasta cierto punto de la empatía del otro jugador, incluso en un contexto de conflicto. En esta perspectiva, la técnica psicoanalítica adquiere una nueva dimensión y permite abrir nuevos caminos de reflexión y aplicación.

Es para la comprensión de esta relación, de su especificidad en la sesión psicoanalítica y más ampliamente en la técnica terapéutica psicoanalítica, que ocupa un lugar central para Freud y donde Ferenczi fue un innovador, que el autor aporta un nuevo elemento de crucial importancia y una de sus principales contribuciones, si no la más importante. Se trata de la ética, la dimensión ética de la relación entre terapeuta y paciente. En otras palabras, la necesidad de pensar esta relación, aunque sea particularmente asimétrica, como esencialmente ética. Pero la ética se ha convertido para nosotros en un término demasiado amplio y, por tanto, vago. Aquí, sin embargo, se trata de pensar una ética del psicoanálisis y, en ese sentido, interpretar la práctica psicoanalítica como una ética propia, que consiste esencialmente en el reconocimiento mutuo entre paciente y terapeuta como parte de un proceso interactivo que, como decíamos, tiene sus propias reglas, las cuales se constituyen y negocian a medida que se desarrolla el juego. El elemento ético más original de Ferenczi consiste en otorgar al paciente un papel más activo e integral en el acto de jugar, asumiendo una actuación más dinámica y, por tanto, más responsable de lo que sucede en el juego de la experiencia clínica. Al mismo tiempo, cada juego es un juego y una nueva sesión es un nuevo juego, ya sea con el mismo paciente o con otros. Pero las experiencias del analista y del paciente están constituyendo el juego, sus efectos y consecuencias, como las reglas que hacemos cuando jugamos.

La discusión wittgensteiniana de las reglas, parte central de su concepción del juego de lenguaje, ilumina de manera privilegiada el juego de la terapia psicoanalítica, en la medida en que la autora supo llevarlo al análisis del pensamiento y la práctica de Ferenczi. En este aspecto, el Diario Clínico tiene una importancia central; puede destacarse el carácter ético de esta relación. Más que una reiteración de la relevancia de la ética, que a menudo se encuentra, esta es una propuesta eficaz de su aplicación práctica y su importancia concreta en la clínica frente a los dilemas que enfrenta constantemente el terapeuta.

Es raro encontrar esta articulación entre pensamiento filosófico, teoría psicoanalítica y práctica clínica, teniendo como tema unificador la preocupación por la ética, o sea, la formulación de una ética del psicoanálisis. La autora plantea este tema, aun relativamente poco discutido, y señala, a través de su reflexión, posibles caminos para el desarrollo de una propuesta en este sentido.

Su formación filosófica, su formación psicoanalítica y su experiencia clínica aportan elementos fundamentales para el tratamiento de este tema. El dominio de la autora de una extensa bibliografía en

ambas áreas pone de manifiesto su conocimiento del *status quaestionis*, tomando este conocimiento como base para el desarrollo de su propia propuesta interpretativa innovadora. Esto le permite ir más allá de los temas tradicionalmente tratados al abordar la filosofía y el psicoanálisis, generalmente relacionados con el lenguaje y la subjetividad. De ahí la pertinencia de traer el tema de la ética a la discusión.

La aplicación de las teorías filosóficas a otras áreas del pensamiento y la práctica ha sido rara entre nosotros y ha constituido un desafío constante para el desarrollo de una reflexión interdisciplinaria eficaz, muy discutida, pero poco llevada a cabo con eficacia.

No se trata, pues, sólo de un trabajo comparativo, que en este caso ya sería un esfuerzo inmenso, sino efectivamente de una propuesta de articulación entre elementos fundamentales del pensamiento de dos grandes autores, que consiste en un gran desafío, cuyo resultado, en mi punto de vista, extremadamente productivo en su complejidad, el lector podrá juzgar desde diferentes perspectivas.

(\*) Texto que prologa el libro *Jogo de Linguagem e a ética ferencziana* (Juego de Lenguaje y la ética ferencziana) de Flora Tucci, editado por la Editora: 7 Letras. 1 edición 2020 pp. 156. Brasil

(\*\*) Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (1975), Magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (1977) y Doctorado en Filosofía - Universidad de St Andrews (1980). En 2008 fue director de estudios asociado en la Maison des Sciences de l'Homme (París, Francia), en 2009 fue investigador visitante en la Universidad de Brown, Providence, Rhode Island, EE. UU. y en 2011 (enero-febrero) profesor invitado en la Université de París-X. Investigador I-A del CNPq (2000). Actualmente es profesor asociado de la Universidad Federal Fluminense (tiempo parcial) y profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Fue presidente de la Asociación Norteamericana para la Historia de las Ciencias de los Idiomas de 2010-2012. Trabaja principalmente en los siguientes temas: filosofía del lenguaje (pragmática y análisis del discurso), historia del escepticismo en la filosofía moderna, ética aplicada. Coordinador del área de Filosofía/Teología de la Capes (2011-2014). Coordinó el proyecto interdisciplinario Ética y Realidad Actual con financiamiento de la Finep/Faperj/Cnpq ([www.era.org.br](http://www.era.org.br)) de 2011 a 2016. Desde 2014, coordina la Internacionalización de la PUC-Rio con la Rectoría. Coordina el proyecto Rumos do Ceticismo Moderno con financiamiento de Faperj (2018).

Orientador de la Tesis de Flora Muniz Tucci de Azevedo: *Ética y Lenguaje en Psicoanálisis: la mirada de Ferenczi*; 2013; Tesis (Doctorado em Doctorado) - Pontificia Universidad de Católica de Rio de Janeiro, Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico.

***Volver a Artículos Clínicos***  
***Volver a Newsletter 19-ex-73***